

# Un thriller en verso

Leda Rendón

Existen pocas editoriales como Almadía que se preocupen por el libro a manera de objeto artístico y que se esmeren por entregar materiales sugerentes para el lector que reconoce la buena factura de una obra, desde el tacto hasta el atractivo de una portada, y que comprende que el libro es como la obra de arte antes de su reproducción técnica. Por esto, hay que aplaudir los esfuerzos de editoriales que apuestan a que el consumidor de buena literatura aprecie el libro como un objeto fetiche. Afirmo lo anterior porque el poema narrativo *Muerte en la ría Augusta* —recientemente galardonado con el Premio Xavier Villaurrutia— de Tedi López Mills es una entidad artística que reúne estas características y provoca su lectura.

Desde el *Cantar de Mio Cid* a la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, de *La violación de Lucrecia* de Shakespeare a *La mosca y el carpintero* de Lewis Carroll o *Martín Fierro* de José Hernández, entre otros, hemos visto cómo el ser humano se siente fascinado por el poema narrativo, que se vuelve pieza de culto y por tanto de parodia. De tal manera que es un acierto que Tedi López Mills haya acudido a este género en *Muerte en la ría Augusta*, que bien podría catalogarse como un texto visionario y como obsesión personal de una escritora mexicana que se encuentra en su plenitud como artista.

*Muerte en la ría Augusta* cuenta la historia del señor Gordon, un hombre jubilado que por su locura comienza a hablar con su amigo imaginario, su otro yo, que lleva por nombre Anónimo. Su mujer Donna tiene un “amigo”, Ralph, que regala a Gordon varios cuadernos y libros. En uno de ellos el protagonista elabora diferentes dibujos de albercas que son su refugio, su es-

cape de un mundo repetitivo y aburrido al que siempre estuvo condenado. El señor Gordon vive una vida miserable, ni su propia mujer tiene compasión ni respeto por él, evita su contacto y rehúye su presencia. A ella sólo le interesa el dinero que la muerte de su marido le pueda proporcionar. La pregunta es: ¿dónde escondió Gordon el dinero? El lector de *Muerte en la ría Augusta* descubre, desde las primeras páginas, que Donna tiene un amante, un amigo que los visita desde hace años; es posible que Gordon hubiera permitido esa relación y ahora, que está loco, los amantes decidan dejar de fingir aunque tienen que averiguar dónde está el dinero para dejarlo morir en paz. Es así que, después de una vida de servicio impecable, el señor Gordon pierde la razón y se muda a una realidad paralela donde todo es posible y su cerebro, antes poblado por la costumbre y la repetición, se convierte en un universo preñado de voces.

Observamos pues que la muerte, la jubilación, el tedio de la vida, la cotidianidad a modo de condena y la locura son los temas que aborda López Mills en su libro. A través de ellos descubrimos al protagonista como un “Gutierritos” posmoderno aunque más cercano, quizás, a la mítica figura del escritor portugués Fernando Pessoa y sus múltiples personalidades, pero sobre todo nos acercamos a un ser fragmentario y fracasado que se refugia en sus dibujos de albercas imaginarias y reales. Así, se convierte en un avatar del Rey Lear, enloquecido por la vida, que se hace acompañar de un tal Anónimo semejante a un bufón shakespeariano.

En el libro de López Mills los cuadernos y los libros del señor Gordon constituyen el eje central de la narración: son el pretexto ideal para escaparse de la realidad y crear



ambientes más placenteros. Lo interesante es que se trata de libros sencillos en los que la autora convierte en hermosa poesía tanto lo ordinario como lo extraordinario. Así, hace un homenaje contemporáneo de los poemas narrativos clásicos que rememoran las aventuras de héroes como Aquiles o el Cid Campeador, convirtiendo el relato de un hombre común y corriente, el señor Gordon, en un poema de matices épicos y heroicos.

Escritores como Jorge Luis Borges y Paul Auster reflejan en sus textos la idea del cuaderno como una entidad —la fetichización de *Muerte en la ría Augusta* se puede ver claramente desde su portada que es un cuaderno Moleskine— en la que se encuentra el principio y el fin del universo. Dichos autores plantean, al igual que López Mills, la idea del relato dentro del relato, del libro como un objeto que se reproduce a sí mismo por la influencia de otros libros y por las historias planteadas dentro de otras historias, de tal suerte que la literatura sólo es posible por la anterior producción de textos literarios como un manual para hacer origami, libro que lee el señor Gordon.

Para concluir, quiero decir que los amantes de la literatura como Tedi López Mills colocan toda su fe en el libro, lo privilegian en todo momento como materia de devoción, y hacen bien. Baste este texto para afirmar que *Muerte en la ría Augusta* es un poema narrativo que se convierte en un cuerpo casi religioso en donde no tiene cabida la lógica exterior de los acontecimientos y es también ese objeto que todo aquel que ame la literatura mexicana debe tener. ■

Tedi López Mills, *Muerte en la ría Augusta*, Almadía, México, 2009, 148 pp.